



LA FILOSOFÍA POLÍTICA CLÁSICA COMO RESPUESTAS A LAS APORÍAS CONTEMPORÁNEAS: EL REDESCUBRIMIENTO DE LEO STRAUSS

CLASSICAL POLITICAL PHILOSOPHY AS ANSWERS TO CONTEMPORARY APORIAS: THE REDISCOVERY OF LEO STRAUSS

9

ALBA MARÍN GARZÓN

El presente artículo surge de la intención de sacar a luz, en el marco de un congreso que busca hacerse eco de las más actuales tendencias, el redescubrimiento straussiano de la filosofía pasada, fundamentalmente la platónica. Buscamos, por tanto, considerar y remarcar la importancia que para el filósofo alemán Leo Strauss (1899-1973) supone el volver a la filosofía clásica, tal y como la redescubrió en sus inicios Sócrates, es decir una filosofía esencialmente política.

Lo primero en lo que para este objetivo repararemos será en la consideración straussiana de la propia filosofía política y el porqué de la elección de esta rama filosófica. Para Strauss la filosofía política ocupa un lugar preminente en el campo de la filosofía. Su protagonismo puede verse en todas y cada una de las páginas: su escritura atípica, oculta muchas veces bajo la forma de comentario a los clásicos, nos trata de mostrar una y otra vez que “la filosofía política posee la majestad legítima de las ciencias sociales, las ciencias del hombre y de los asuntos humanos”.¹ La filosofía política no cabe, por ello, entenderla como una mera rama de la filosofía, sino como parte de ese todo que es la filosofía misma, una parte esencial de la filosofía, la más auténticamente filosófica. Por tanto, para poder acercarnos a la filosofía política debemos primero saber qué es realmente la filosofía, ese extraño cuerpo que tantas preguntas ha suscitado. Este es pues

¹ LEO STRAUSS, *La ciudad y el hombre*, trad. Leonel Livchits, Katz, Buenos Aires, p. 9.

el proceder que Strauss sigue en el artículo que titula “¿Qué es la filosofía política?”,² que surge como resultado de una conferencia que Strauss dio en la Universidad Hebrea de Jerusalén entre 1954 y 1955. En dicho artículo se propone el desafío de encarar el problema del significado de la filosofía política. En la expresión “filosofía política” la palabra “filosofía” indica para Strauss un tratamiento muy particular de lo que es la política, radical, pues supone la conjunción de lo político con su opuesto: la vida filosófica. A este respecto, afirma “La filosofía política es la rama de la filosofía más cercana a la vida política no filosófica, a la vida humana”.³ Por tanto, para saber qué es la filosofía política, como hemos comentado, debemos provisionalmente saber qué es la filosofía. Para Strauss la filosofía es la búsqueda de la sabiduría, del conocimiento universal o conocimiento del todo. Es, siguiendo el famoso símil de la línea platónica, el intento de sustituir las opiniones sobre el todo por el conocimiento del todo.⁴ La opinión o la *doxa* es el lugar en el que se mueve la ciudad. Claro reflejo de ello es la conversación de Sócrates con Critón donde se tachan las opiniones de la mayoría como poco valiosas y juiciosas.⁵ En el diálogo se opone deliberadamente la opinión de la mayoría en temas tales como lo justo, bello y bueno y sus opuestos a la opinión de los expertos en tales temas.⁶ Por consiguiente, si la ciudad se mueve en el ámbito de la *doxa* y la filosofía busca sustituir opinión por conocimiento, la filosofía busca por tanto remover los cimientos de la ciudad y es, en tanto que tal, subversiva. Así lo afirma Strauss rotundamente en su redención de cuentas con Jacob Klein,⁷ donde además sentencia “La filosofía como tal es transpolítica, transreligiosa, transmoral, pero la ciudad es y debe ser moral y política”.⁸ Así pues la relación entre la ciudad y el filósofo es el tema por antonomasia de la filosofía, pues ésta, en su búsqueda por el conocimiento, se enfrenta deliberadamente a las opiniones de la mayoría, las opiniones de la ciudad. La esencia de la filosofía es, por consiguiente, su choque con la ciudad, del que la vida de Sócrates y su muerte fueron el más claro de los ejemplos.

10

Por tanto, podemos ver con mayor claridad por qué para Strauss la relación entre la ciudad y el hombre es el tema por antonomasia de la filosofía política, que queda recogido por la propia denominación, que señala

² LEO STRAUSS, ‘¿Qué es la filosofía política?’, *Sin ciudades no hay filósofos*, ed. de Antonio Lastra y Raúl Miranda, Tecnos, Madrid, 2014.

³ LEO STRAUSS, *Op. Cit.*, p.88.

⁴ *Ibid.*, p.89.

⁵ PLATÓN, *Critón*, 47a.

⁶ *Ibid.*, 48a 6-9.

⁷ LEO STRAUSS, ‘Redención de cuentas: Jacob Klein y Leo Strauss’, *Sin ciudades no hay filósofos*, trad. Antonio Lastra y Raúl Miranda, Tecnos, Madrid, 2014, pp. 157- 170.

⁸ *Ibid.*, p.166.

el ya comentado choque. Esto nos explica además por qué la filosofía política tiene la majestad legítima dentro de la filosofía, es la filosofía en su más clara presentación. Por ello Strauss habla siempre de “filosofía política” y rehúye hablar, si no es para diferenciarla, de pensamiento político, teoría política o ciencia política (*politikē epistēmē*). En cuanto a ésta última asombra la rotundidad de Strauss al afirmar que “La ciencia política ‘científica’ es, de hecho, incompatible con la filosofía política”.⁹ Si esto es así es porque mientras que la filosofía política es el intento de comprender la naturaleza de las cosas políticas, por el contrario, la ciencia política se concibe a sí misma como el camino hacia el conocimiento genuino de las cosas políticas. Pero aunque la ciencia política no es ni puede ser filosofía política, ésta tampoco es su contrario: opinión política. Ya hemos comentado que la *doxa* es el lugar de la ciudad, no el de la filosofía. La vida política se compone de *doxa* así como debe componerse de conocimiento científico.

11

La tendencia a utilizar denominaciones tales como “ciencia política”, y a olvidar lo que realmente ocupaba a los antiguos, la filosofía, ha hecho para Strauss degenerar lo que era la filosofía política en ideología e incluso en sofistería. Esto, junto a la pérdida de los grandes ideales de la filosofía política, nos ha llevado a lo que Strauss llama la crisis de nuestro tiempo o crisis de occidente, en la que más tarde nos adentraremos. Así mismo, en esta crisis juega también un importante papel el reciente cambio en el conocimiento político. Los modos mediante los cuales los antiguos adquirirían conocimiento político (la lectura de los grandes) parece quedar hoy en día obsoleto, los grandes científicos políticos tienen su mirada en el ahora, en las “sociedades dinámicas de masas en las que vivimos”. Su tarea ha pasado a ser una tarea de recopilación y asimilación del efímero conocimiento político. A este grupo de estudiosos Strauss les responde: “Solo cuando el Aquí y el Ahora deja de ser el centro de referencia puede surgir la aproximación filosófica o científica a la política”.¹⁰ La verdadera búsqueda de la *episteme*, la verdadera *episteme*, no está ni puede estar en el cambiante curso de las cosas, debemos pues volver la mirada atrás para recordar lo que hemos olvidado y que los antiguos tanto conocían. La salida para Strauss de esa crisis occidental es, pues, el redescubrimiento de la filosofía política clásica que da título a este ensayo.

El redescubrimiento straussiano parte de la toma de conciencia de que en la filosofía política se dan una serie de problemas perennes cuya presentación original encontramos en el mundo griego. Si unimos esto, el carácter eterno e inmutable de las verdaderas problemáticas que rigen los asuntos humanos, junto con la ya mencionada crisis de la filosofía nos

⁹ LEO STRAUSS, ‘¿Qué es la filosofía política?’, *Sin ciudades no hay filósofos*, ed. de Antonio Lastra y Raúl Miranda, Tecnos, Madrid, 2014, pag.93.

¹⁰ *Ibid.*, p. 95.

toparemos con la necesidad, que Strauss supo ver mejor que ningún otro, de retornar a la *forma clásica*, al mundo griego.

Pero no vayamos tan rápido y veamos qué quiere decir Strauss exactamente con “forma clásica”. Se entiende con ello, por tanto, que a la forma clásica le acompaña una forma moderna. La filosofía política moderna, nos dice Strauss, aunque bien es cierto que se basa en la filosofía política clásica, la transforma y por tanto no se ocupa ya del tema en sus términos originales. La transformación que implica la filosofía política moderna frente a la clásica se entiende siguiendo los presupuestos de la misma, los cuales son dos, a saber: la concepción de la naturaleza tal y como la entiende la ciencia natural moderna, y la concepción de la historia propia de la modernidad histórica.¹¹ Por consiguiente, si queremos comprender genuinamente la transformación que se ha realizado en la modernidad debemos primero comprender la forma original, el mundo clásico.

12

La segunda de las bases comentadas que impulsa a Strauss al retorno o redescubrimiento del mundo clásico es la ya mencionada crisis de occidente. Para el análisis de ésta me remito a un escrito straussiano poco conocido, titulado “Las tres olas de la modernidad”¹² donde afirma en su inicio: “La crisis de la modernidad se revela y consiste en el hecho de que el hombre occidental moderno no sabe ya lo que desea, ya no cree que pueda conocer lo que es bueno y malo, lo que está bien y lo que está mal. Ha perdido poder la fe de creer que podemos saber lo que está bien y mal, cual es el orden social justo o mejor”.¹³ Se ha perdido por tanto la fe en la filosofía política y en los grandes ideales que dominaban en ésta hasta la modernidad. La filosofía política, prosigue Strauss, se revela como un imposible: “fue un sueño, tal vez un sueño noble, pero un sueño, al fin y al cabo”.¹⁴ Así pues la crisis de nuestro tiempo es la crisis de la modernidad, la entrada en crisis de la filosofía política moderna, la entrada en crisis, en realidad, de la pura filosofía. Para esto Strauss bebe de Nietzsche y de su proyecto de una filosofía del futuro de *Más allá del bien y del mal* donde afirma que los filósofos contemporáneos no son filósofos sino profesores o trabajadores de la filosofía.¹⁵ Nietzsche se pregunta si realmente existen hoy en día semejantes filósofos, e incluso va más allá y se pregunta si existieron alguna vez (aforismo 211). La respuesta la encontramos al inicio del capítulo sexto

¹¹ *Ídem*.

¹² LEO STRAUSS, ‘Las tres olas de la modernidad’, *El filósofo en la ciudad*, coord. Claudia Hild, Prometeo, Buenos Aires, 2011, pp. 51-66.

¹³ *Ibid.*, p.51.

¹⁴ *Ídem*.

¹⁵ LEO STRAUSS, ‘Nota sobre el plan de *Más allá del bien y del mal* de Nietzsche’, *Sin ciudades no hay filósofos*, trad. Antonio Lastra y Raúl Miranda, Tecnos, Madrid, 2014, p.188.

donde afirma: “Confesémonos, pues, hasta qué punto le falta a nuestro mundo moderno la especie entera de los Heráclitos, Platones, Empédocles y como se hayan llamados todos esos regios y magníficos eremitas de espíritu” (aforismo 204).¹⁶

Es siguiendo afirmaciones tan contundentes como Strauss determina que nos encontramos en un callejón sin salida: nos vemos enfrentados a elegir entre el abandono de la filosofía política en su totalidad o el retorno a la filosofía política clásica. La salida straussiana será esta última. Pero ¿cómo debemos entenderla? ¿Es un retorno, un redescubrimiento, una revitalización...? Para responder a ello me remitiré al texto straussiano titulado “¿Progreso o retorno?”¹⁷ que resume en su interior tres conferencias pronunciadas por Strauss en la Hillel House de la Universidad de Chicago, en la década de 1950. Desde las primeras líneas se nos indica que el problema es el progreso del que el retorno es solución. Pero vayamos por partes, ¿por qué es el progreso un problema? Para Strauss el progreso y sus planteamientos (muy propios de la edad moderna) son un problema en tanto que presuponen una evolución en el pensamiento y la consiguiente consideración de que lo que en el pasado se hizo es inferior a lo que pueda hacerse en el presente o futuro. Ello lleva a los historiadores defensores de esta doctrina (defendida no solo por lo que se declaran progresistas sino también por los historicistas)¹⁸ a defender la superioridad del punto de vista presente frente al de la filosofía anterior, y por tanto, a no conocer dicha filosofía en sí misma y con la seriedad que merece.

Tal y como hemos visto, y como el título deja entrever, la toma de conciencia de que el progreso es un problema viene acompañado de la consideración de que “lo único necesario es un retorno, o redescubrimiento, de la filosofía política clásica”.¹⁹ Esta afirmación la encontramos con claridad expuesta en la redención de cuentas de Strauss con Jacob Klein, un escrito resultante del encuentro que tuvo lugar en el St. John’s College de Annapolis,

¹⁶ F. NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal. Preludio para una filosofía del futuro*, trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2005, p.151.

¹⁷ LEO STRAUSS, ‘¿Progreso o Retorno?’, *El renacimiento del racionalismo político clásico*, trad. Amelia Aguado, Amorrortu, Buenos Aires, 2007, pp. 317-367.

¹⁸ Esto puede llamar la atención pero para Strauss el historicista acaba cayendo en el mismo error que el progresista, pues éste al considerar que cada filosofía es, en esencia, la expresión del espíritu de su tiempo se niega a aceptar la intención de dichas filosofías de ser “la verdad” sin más y no meramente la verdad de su tiempo. De este modo el historicista juzga al pasado, cayendo de nuevo en el error de ver su enfoque como superior al de los pensadores de antaño. Para indagar más a este respecto, ver: LEO STRAUSS, ‘Cómo iniciar el estudio de la filosofía medieval’, *El renacimiento del racionalismo político clásico*, Amorrortu, Buenos Aires.

¹⁹ LEO STRAUSS, ‘Redención de cuentas: Jacob Klein y Leo Strauss’, *Sin ciudades no hay filósofos*, trad. Antonio Lastra y Raúl Miranda, Tecnos, Madrid, 2014, p. 164.

Maryland, el 30 de enero de 1970. El retorno para Strauss es el retorno a la forma clásica del planteamiento de la pregunta, de ese problema perenne que rige la filosofía política: la cuestión de la filosofía y su choque con la ciudad. La palabra retorno emerge pues como la clave para la crisis comentada que ha invadido a la filosofía en particular y a occidente en general. Al inicio “¿Progreso o retorno?” Strauss recurre a la etimología hebrea, con la que desde su juventud estaba vinculado, del término “retorno”. El pasaje es ampliamente clarificador para la comprensión de cómo Strauss ve la tarea que está llevando a cabo, y creo por ello, que merece la pena citarlo en su completitud. Éste dice así:

“Retorno” es la traducción de la palabra hebrea *t’shuvah*. *T’shuvah* tiene un significado común y un significado enfático. Este último se vierte al inglés como ‘arrepentimiento’. El arrepentimiento es retorno, el regreso del mal camino al bueno. Esto implica que una vez estuvimos en el buen camino, antes de emprender el mal camino. Originalmente, estábamos en el buen camino; la desviación, el pecado o la imperfección no son lo original. Originalmente el hombre está en su casa en la morada del Padre. Se vuelve un extraño por obra del alejamiento, del alejamiento pecaminoso. El arrepentimiento, el retorno, es la vuelta a casa.²⁰

14

Pero no solo eso sino que el retorno es para Strauss la única opción para poder acercarnos al pasado con la seriedad y humildad que este merece, para poder verlo como genuinamente es. Strauss a este respecto afirma: “Para tomar en serio una doctrina seria hay que estar dispuesto a considerar la posibilidad de que sea simplemente cierta”.²¹ Con ello quiere decir que para poder acercarnos al pensamiento del pasado, debemos verlo desde dentro, desde él mismo, desde la absoluta toma de lo que allí se dice como verdad. No debemos ir con presupuestos previos de nuestro *aquí* y nuestro *ahora*. Así como dice, Francisco J. Gonzalez,²² no podremos jamás dar caza al escurridizo cisne que, en este caso, es Platón. Es bien conocida, y probada de sobra si uno mira con lupa la historia del pensamiento occidental, la tendencia a querer hacer de las obras platónicas notas a pie de páginas de nuestros propios desvaríos. Parece que ha ocurrido justo lo contrario de lo que dijo Alfred North Whitehead: Platón ha resultado ser una serie de notas a pie de página de la historia de la filosofía occidental.²³ No se ha

²⁰ LEO STRAUSS, ‘¿Progreso o Retorno?’, *El renacimiento del racionalismo político clásico*, trad. Amelia Aguado, Amorrortu, Buenos Aires, 2007, p.317

²¹ LEO STRAUSS, ‘Cómo iniciar el estudio de la filosofía medieval’, *El renacimiento del racionalismo político clásico*, trad. Amelia Aguado, Amorrortu, Buenos Aires, 2007, p.299.

²² FRANCISCO J. GONZALEZ, ‘A la caça de Plató: una alternativa a les interpretacions tradicionals’, *Compendre*, 1 (1999/2), pp.127-140.

²³ *Ibíd.*, p. 134.

comprendido a Platón como genuinamente es Platón, desde su verdad, desde sí mismo. Por consiguiente, si el historiador de la filosofía quiere entender a los pensadores del pasado exactamente como ellos se comprendían debe acercarse a las obras con la pregunta que las propias obras formulan, desde sí mismas. Desde su verdad. Ello exige que el historiador de la filosofía, si realmente desea hacer su tarea como le corresponde y ser competente en su disciplina, “debe transformarse entonces en filósofo o convertirse a la filosofía”.²⁴ Para acercarse así con filosofía, y solo con filosofía, a lo más genuinamente filosófico. Porque aunque uno dude y se pregunte una y otra vez qué es eso de la filosofía, al acercarse a Platón todas las dudas se disipan, y sabe uno, con una gran seguridad interior, que lo que está leyendo es eso que ha andado buscando tanto tiempo.

El gran problema es que Platón no nos aparece como tal sin más, se nos oculta, se nos escapa, debemos darle caza. No solo se oculta en sus diálogos sino que además éstos nos aparecen presentados bajo un innumerable conjunto de escritos. Los diálogos, como todos los grandes hitos, nos aparecen ocultos por capas de polvo y pilas de escombros. Han resultado ser de nuevo, notas a pie de la historia occidental, apéndices al pensamiento de los intérpretes. A éste respecto, en cuanto a las pilas de escombros que rodean los grandes hitos, hay una frase extraordinariamente clarificadora que sobre Platón pronunció Strauss en su correspondencia con Karl Löwith, que dice así “El así llamado platonismo es tan solo una huida del problema de Platón”.²⁵

Pero cuando uno se acerca a Platón genuinamente, leyéndolo como realmente reclama ser leído, ocurre todo lo contrario, no somos nosotros los que hacemos cambiar a Platón sino que es Platón el que nos hace cambiar a nosotros. Ya no volveremos a ser los mismos. Así lo dice Strauss cuando sentencia: “Al emprender el estudio de la filosofía del pasado, debe saber que se embarca en un viaje cuyo término se le oculta por completo: es poco probable que regrese a las playas de su tiempo y sea el mismo hombre que partió de ellas”.²⁶

Así pues, podemos ver con gran claridad que el pensamiento del pasado no es un mero entretenimiento propio del anticuario que curioso recurre a las obras pasadas. Si realizamos un retorno genuino al pensamiento del pasado, el retorno que éste merece, el pensamiento del pasado revolucionará el presente. El análisis del pensamiento del pasado se

²⁴ LEO STRAUSS, ‘Cómo iniciar el estudio de la filosofía medieval’, *El renacimiento del racionalismo político clásico*, trad. Amelia Aguado, Amorrortu, Buenos Aires, 2007, p.300.

²⁵ „Der sog.[=sogenannten] Platonismus ist nur ein Flucht vor Platos Problem“ (carta a Karl Löwith de 23 de junio de 1935 desde Cambridge, *Gesammelte Schriften*, 3.650)

²⁶ LEO STRAUSS, ‘Cómo iniciar el estudio de la filosofía medieval’, *El renacimiento del racionalismo político clásico*, trad. Amelia Aguado, Amorrortu, Buenos Aires, 2007, p.300.

convierte así, dice Thomas L. Pangle en su introducción a un conjunto de textos straussianos,²⁷ en requisito previo esencial del auténtico pensamiento filosófico de nuestro tiempo. Todo ello siempre y que sepamos navegar entre las pilas de escombros y las capas de polvo, que sepamos liberar a nuestra mente de las anteojeras y prejuicios de nuestra época poniéndola ante el titánico desafío de enfrentarse a otros profundos pensamientos que no comparten nuestros presupuestos modernos.

Visto todo ello, podemos entender ahora la idiosincrasia del retorno straussiano y por qué precisamente ese retorno es la solución a la crisis de su tiempo. Bien es cierto que una primera lectura de las obras straussianas que versan sobre los clásicos resulta impactante. Solo cuando uno realmente entiende cómo Strauss comprende la filosofía y su propio proyecto puede acercarse, desde la pregunta, desde la verdad y con seriedad, a sus análisis detallados de las obras clásicas, sobre todo de obras platónicas. La dedicación de Strauss al concienzudo análisis de los textos clásicos, su ya comentada escritura atípica oculta muchas veces bajo la forma de comentario a los clásicos, es en este sentido representativa de su modo de entender la filosofía. Como hemos dicho antes, la insistencia en el análisis del pasado no es una mera forma, un sello del autor, sino su consideración de cómo debe ser el auténtico pensamiento filosófico de nuestro tiempo. A éste respecto se entiende por qué las nuevas tendencias filosóficas, que llenan las listas de conferencias del congreso que nos ocupa, no pueden olvidar lo que la filosofía ya desde sus inicios propugnaba, lo que Platón o Jenofonte nos advertían en sus obras, porque si no están condenados a repetir los problemas: la filosofía se torna así un monólogo o un diálogo entre sordos. Y es que ver los problemas de nuestros días a la luz de las principales obras clásicas, es revolucionar las tendencias actuales. Como dice Strauss, el viajero que en su travesía se acerque genuinamente a costas pasadas no volverá a ser el mismo de antes.

²⁷ THOMAS L. PANGLE, 'Introducción' en Strauss, *El renacimiento del racionalismo político clásico*, trad. Amelia Aguado, Amorrortu, Buenos Aires, 2007, p.10.